

CAPÍTULO TERCERO.

DEL CRITERIO IMPUESTO POR EL DOGMATISMO ALEMÁN, Y QUE CONSISTE EN EL USO DE LA LÓGICA.

§ 14. Leibnitz, fundador del dogmatismo alemán. — Manera imponente de establecer su discípulo Wolff la LÓGICA como la fuente de toda certidumbre. — El número y la puerilidad de las reglas de su lógica no prueban otra cosa que la imposibilidad de descubrir la verdad por medio de la LÓGICA.

El dogmatismo alemán, más positivo y más formal, no ha hecho caso de esos tristes y ridículos partos de imaginaciones estraviadas, y conservando el principio cartesiano de que: *todo hombre tiene en sí mismo los medios de descubrir la verdad de toda certidumbre y la certidumbre de toda verdad*, ha ido á buscar y ha establecido, en el raciocinio y en el cumplimiento exacto de las reglas de la argumentación y de las leyes de la lógica, el signo de la verdadera evidencia y el supremo criterio de la verdad. «El criterio de las verdades de razón, ó que emanan de las concepciones, » consiste, dice Leibnitz, en el uso exacto de las reglas de la lógica.» (*Opp. Theolog.*, T. I, Pág. 439.)

La trascendencia de esta doctrina ha sido inmensa. Esto fué sustituir con la *razón* la IDEA como base del dogmatismo ó de la infalibilidad individual en el juicio de la verdad. El día en que Leibnitz formuló esta doctrina, convirtió á la Alemania en patria y asiento del RACIONALISMO.

Wolff y Baumesterius, sus comentadores y discípulos, explotaron de una manera particular esta nueva fórmula del dogmatismo y lo acreditaron con sus trabajos sobre lógica. Oigamos siquiera al primero de estos dos lógicos. No dejará de inspirar interés la lectura de algunos pasajes de su *Introducción á la lógica*; en los anales, este mismo orgulloso sofista ha demostrado desde el principio, que el racionalismo, ó la apoteosis de la razón

individual, no es otra cosa que la sin razón ó la pérdida completa de la razón.

Principia diciendo: «El alma humana posee dos facultades: la » facultad *cognoscitiva* y la facultad *apetitiva*; una y otra facultad » pueden engañarse con relación á su propio objeto; la facultad » *cognoscitiva* puede equivocarse respecto de la verdad, y la *ape-* » *titiva* respecto del bien; de manera, que aquella tome por ver- » dad el error y ésta por bien el mal. El remedio de estos incon- » venientes se encuentra en la *lógica* y en la *ética*. Pues así como » la *ética* suministra la regla de dirigir bien las acciones libres, la » *lógica enseña el uso de la facultad cognoscitiva* en el conoci- » miento de lo verdadero y en la huida de lo falso» (1).

No nos detengamos en la expresión poco filosófica y hasta ridícula de que: *la lógica enseña el uso de la facultad cognoscitiva en el conocimiento*; pues el uso de la facultad cognoscitiva no depende más de la lógica, que el uso de andar depende de la danza, y el uso de hablar de la gramática. Veamos solamente si el criterio de la verdad de los dogmatistas alemanes, aplicado al raciocinio, ó á la fidelidad en seguir los preceptos de la lógica, vale más que el criterio imaginado por los dogmatistas franceses de la *percepción clara y distinta*, y que todos los criterios adicionales para asegurar al espíritu humano de la sinceridad de sus evidencias.

Verdad es que santo Tomás ha dicho, que nuestro entendimiento no se engaña cuando resuelve las verdades-consecuencias, los teoremas ó las proposiciones demostrables, en los axiomas ó primeros principios de los cuales se desprenden; y que su docto

(1) «Anima duplicem habet facultatem: *cognoscitivam* et *appetitivam*: » utraque vero facultas, in suo exercitio, aberrare potest: *cognoscitiva* a » Veritate, *appetitiva* a Bono; ita ut illa errorem, loco veritatis; hæc Malum » pro Bono amplectatur... *Logica* est disciplina quæ *usum facultatis cognos-* » *citivæ*, in cognoscenda veritate tradit; *ethica* est scientia dirigendi actio- » nes liberæ.» (*Prolegom. in Logicam.*)

comentador, el P. ROSELLI, ha reconocido tambien que, cuando se observa que una proposicion se deriva necesariamente de proposiciones conocidas *por sí*, se tiene de ella una verdadera evidencia mediata y una certidumbre completa. Pero el doctor angélico, cuya precision y exactitud de lenguaje se hallan siempre en armonía con la verdad de las ideas, ha humillado, con una sola palabra, la presuncion de los dogmatistas y su confianza sin límites en el raciocinio, diciendo: «El error es posible en el entendimiento activo; pero no lo es si se hace EXACTAMENTE la resolucio-»
»cion de la proposicion en los primeros principios» (1). La palabra *exactamente* comprende toda la cuestion. Esta condicion: *si recte fiat resolutio*, indica la posibilidad de que dicha resolucio-»
»n no se haga *exactamente*, y que, sin embargo, se crea haberla hecho *exactamente*, de lo cual resulta la facilidad de engañarse aun raciocinando. El mismo Doctor ha dicho tambien, que las investigaciones por el raciocinio estan la mayor parte de las veces llenas de errores, pues, aun entre las proposiciones verdaderas y bien demostradas, se suele mezclar lo falso, que no está demostrado sino solamente establecido sobre una probabilidad ó sobre un sofisma: *Investigationi rationis humanæ PLERUMQUE falsitas admiscetur... Inter multa, etiam vera, quæ demonstrantur immiscetur aliquando falsum, quod non demonstratur, sed aliqua probabili vel sophistica ratione nititur.*

Tambien Ciceron, combatiendo á los dogmatistas de su tiempo, insistia en la posibilidad que tenemos de ser engañados por una falsa demostracion: *Sæpe fallimur aliquo falso concluso.* Platon, Aristóteles, Séneca, Plinio, Clemente de Alejandría, Lactancio, San Agustin, Bacon, y despues de él, Montaigne, Euler, el mismo Leibnitz, Malebranche, Pascal, Bossuet, Gerdil, en una palabra, todas las inteligencias selectas profesan una sola y una

(1) «In intellectu, qui se extendit ad omnes operationes, est falsitas; nunquam tamen, si RECTE fiat resolutio in prima principia.» (*Quest. I, DE VERITATE, Art. 12.*)

misma opinion respecto de la debilidad de nuestro espíritu que pretende alcanzar con el raciocinio particular, la verdadera evidencia. Unicamente las medianías y los pedantes modernos tienen una fe ciega en su raciocinio.

Wolff pertenecia á este número; pues nos dice, compadeciéndose él tambien, á imitacion de Descartes, de la triste suerte del género humano, que, en los seis mil años que habian precedido á la aparicion de este astro del Norte, «*jamás habia conocido* ni esa»
»evidencia filosófica que produce infaliblemente la certidumbre,
»ni la manera de aplicar al uso de la vida la verdad; nos dice,
»pues, que en su tierna solicitud de dar una filosofía *utilísima* A
»NUESTRA ESPECIE (ninguna otra, ni aun la de Descartes, lo habia
»sido *nunca*), emprendió la inmensa tarea: 1.º de crear proposi-
»ciones determinadas, *cuya idea nunca, hasta entónces, habia*
»*surgido en el espíritu humano*, y de las cuales no habian cono-
»cido los filósofos *ni una sola*; 2.º de fijar la significacion vaga
»de las palabras; y 3.º de establecer sobre principios las cosas
»claras por sí mismas ó suficientemente demostradas» (1).

¡Dios mio! ¡Qué lenguaje! ¡Qué insolente desprecio de la antigua sabiduría! ¡Qué profunda ignorancia de toda filosofía! ¡Qué ciega presuncion en sus fuerzas! Esceptuando Descartes, ningun escritor habia llevado jamás al punto que ese estúpido pedante del siglo XVIII lo desvergonzado del estilo, la fatuidad del orgullo y el orgullo de la fatuidad. Así, pues, la verdadera regla de la verdad, que habia prometido *otorgar al género humano*, no tiene nada de nuevo, de racional, ni de serio.

(1) «Duo imprimis sunt quæ in omni philosophia hactenus desiderantur: deest illa evidentia quæ solum gignit certum atque immotum; nec quæ in ea traduntur usui vitæ respondet... Quam ob rem philosophiam HUMANO GENERI PERUTILEM effecturus, id mihi agendum duxi, ut nihil admitterem nisi quod fuerit satis explicatum, et sufficienter probatum, et voces, a notionibus confessis et significato vago, ad fixum reducerem, et propositiones determinatas, quas hactenus *nullas noverunt philosophantes*, conderem.» (*Præfat. in Logicam.*)

Signiando á los antiguos sofistas, tan escarnecidos por los filósofos de todas las escuelas antiguas y modernas, Wolff no reconoce otro criterio supremo de la certidumbre que el *raciocinio* ó la *demostracion*. Pero como, esceptuando los escépticos, nadie niega que la resolucio*n exacta* de una proposicion en los primeros principios, ó una demostracion verdadera, sea un medio natural de asegurarse de la sinceridad de la evidencia discursiva; y como toda la cuestion de la certidumbre se reduce á conocer los medios seguros y fáciles de hacer *exactamente* esta resolucio*n*, ¿quereis saber lo que Wolff ha enseñado, sobre el particular, al *género humano*? Abrid su *Lógica*; consultad su tabla de materias en el artículo *Demostracion*, y vuestra sorpresa no tendrá límites al encontraros con dos enormes páginas en 4.º de una letra menudísima, conteniendo únicamente *cifras* que indican otras tantas definiciones, nociones, *proposiciones determinadas*, conocidas hasta de los niños desde el origen del mundo, y que Wolff os vende como descubrimientos de su alta razon, como otras tantas reglas que es necesario consultar, estudiar, grabar en la memoria, y tener siempre presentes en el espíritu cuando se quiere *demonstrar* una proposicion.

Si fuese este el lugar oportuno de combatir á Wolff, si esa masa grosera é informe de especulaciones mezquinas, *rudis indigestaque moles*, más ridícula aun por el aire de una gravedad cómica y por el método matemático en el cual están propuestas, mereciese el honor de una refutacion formal, nos seria facilísimo demostrar *evidentemente* su incoherencia, su miseria, sus contradicciones y su futilidad. Respecto de la presente discusion, basta observar que el número de esas leyes y de esas condiciones asciende á la bagatela de quinientas, poco más ó ménos, y que siendo absolutamente necesario que todas ellas, sin esceptuar una sola, sean *exactamente* ejecutadas, para estar seguros de haber hecho una demostracion *exacta*, son más propias para hacer desesperarle de la certidumbre demostrativa, que para conducir á

probarla. Así, pues, la única cosa que *demuestra* el enorme y pesado tratado de Wolff *sobre la demostracion* y sus leyes, no es más que la inmensa dificultad, ó mejor dicho, la casi imposibilidad de asegurarse de una demostracion bien hecha. Además, con el auxilio de esta legislacion tan abstrusa, tan complicada, y que se debe siempre pensar que su autor ha seguido y *exactamente* ejecutado, ¡cuántas falsas demostraciones no ha fabricado el mismo Wolff! ¡Y cuán estrañas tésis no ha sostenido como demostrativamente evidentes y como evidentemente demostradas!

§ 15. Cómo y por qué ha sido adoptada en todas partes la Lógica de Wolff.—GENOVESI, el Wolff de Italia.—Su Lógica es el código más completo del dogmatismo racional.— Por esto se le ha elegido como regla en el exámen de este sistema.— Multiplicidad desesperadora de las causas de errores para el entendimiento humano, confesada por el dogmatismo.— Contradicciones, absurdos y estravagancias de sus quince cánones medicinales contra todo error.

A pesar de estos defectos, de estos falsos resplandores y de estas flaquezas, desde su primera aparicion en el mundo filosófico, la Lógica de Wolff encontró una multitud de admiradores fanáticos y de satélites fieles. El jesuita Mako y su colega, discípulo y sucesor en la cátedra de filosofía en Viena, el P. Storchenau, pertenecieron á dicho número. Su *Lógica* es un calco, más ó ménos fiel, pero siempre lastimoso, de la de Wolff. Sin embargo, con el auxilio de la poderosa influencia que la corporacion de que eran miembros ejercia en la enseñanza de las ciencias y de las letras, consiguieron acreditar el dogmatismo lógico, no sólo en Alemania, sino tambien en Italia, y aun en Francia. Durante todo el siglo XVIII, todas las escuelas enseñaron sólo este dogmatismo; y las mismas escuelas cartesianas, sin embargo de conservar, en honor del maestro, los criterios adicionales que les eran propios, consagraban las dos terceras partes de sus cursos elementales de lógica, á exponer y aun multiplicar las reglas y los preceptos de

la lógica, relativamente al raciocinio, considerado como último criterio de la verdad.

En la triste necesidad en que nos vemos de examinar también estos criterios adicionales del dogmatismo *racional*, después de haber examinado los del dogmatismo *ideal*, nos alegramos de no haber tenido que ir á buscarlos en los diferentes *Cursos de lógica* en que están esparcidos, encontrándolos todos reunidos en el *Arte lógico-crítico* del abate GENOVESI, el Wolff de Italia, aunque tan pobre filósofo como distinguido literato. Este es el trabajo más completo que se ha hecho sobre la lógica en los tiempos modernos; es decir, es un trabajo, en el cual la elegancia del estilo rivaliza con la enormidad de las extravagancias de la razón, y con la ridícula seriedad de la pedantería. El autor ha encerrado en cinco libros todo lo que los Esculapios intelectuales, antiguos y modernos, griegos y latinos, alemanes y franceses, han prescrito para curar el espíritu de las enfermedades del error, y asegurarle la salud con la posesión de la verdad por medio de la lógica.

Hé aquí, pues, un resumen crítico de este Código médico de la filosofía dogmática. Divídese en dos partes: la primera, enteramente *patológica*, contiene los remedios contra toda especie de falsedad; la segunda, enteramente *higiénica*, versa sobre la conservación de toda especie de verdad.

Inútil parece observar que no se trata aquí de combatir las locuras de un autor particular casi desconocido en Francia, sino las que se hallen consignadas, con todas sus letras, en todos los libros de los lógicos dogmáticos, y que Genovesi no ha hecho más que reunir en su obra. Veamos ahora lo que el dogmatismo racional moderno ha sabido inventar relativamente á la infalibilidad de la razón privada.

Las fuentes de todas las falsas concepciones del entendimiento, que se consideran como verdades, son tres: el Alma, el Cuerpo y los Objetos que están fuera de nosotros.

Las causas de error que vienen del alma, son: 1.º la triste naturaleza de nuestra inteligencia, unida á un deseo intemperante de saber; 2.º los vicios de la voluntad, estropeada por el amor propio; 3.º la indocilidad de las pasiones.

Por parte del cuerpo, son causas de error: 1.º su peso y su inercia; 2.º su mal temperamento; 3.º los caprichos de la fantasía; 4.º la infidelidad y la estupidez de los sentidos.

Finalmente, por parte de los objetos exteriores, somos inducidos á error: 1.º por padres ignorantes ó imbéciles; 2.º por maestros incapaces; 3.º por las preocupaciones populares.

Pero nótese bien que estas diez causas son causas MUY GENERALES de engañosas evidencias, y producen hasta el infinito otras ménos universales. El ARTE LÓGICO-CRÍTICO no se atreve ni aun á indicarlas; tan grande es su número (1).

En tal estado las cosas, un buen lógico concluiría de aquí que la curación completa del espíritu no es fácil de efectuar, ni se cura respecto de su resultado, y que las *recetas de la lógica* (según se espresa Bacon) podrían muy bien aumentar el mal en vez de destruirlo. No se apura por tan poco el dogmatismo lógico. Aun cuando las causas de las *enfermedades del entendimiento* fuesen mil veces más *numerosas* y más *universales*, no por esto creería ménos poder triunfar de ellas por la eficacia de los antidotos que posee. Hé aquí, pues, *quince cánones medicinales* que, *bien grabados en la memoria y escrupulosamente observados*, son más que suficientes para preservarnos de toda especie de errores (2).

1.º *Cánon.* «Perfeccionad vuestro entendimiento con el auxilio de ideas, no quiméricas, sino verdaderas, esto es, con el auxilio

(1) «Hæc sunt causæ maxime universales. Ex his porro fluunt infinitæ » alie, minus universales, quas singillatim enumerare longissimi esset operis.» (ARS LOGICO CRITICA, Lib. I, C. 2, § 15.)

(2) «Videamus nunc quibus remediis hic occursum ire possumus: quod, » ut fiat, sequentes canones memoriæ infigendi ac religiose servandi.» (ARS LOGICO-CRITICA, C. 3, § 18.)

» de la contemplacion de la naturaleza , y no de las opiniones de
» los hombres » (1).

En primer lugar , el mencionado Cánón supone decidido ya lo que está en cuestion ; pues se trata de encontrar el medio de distinguir la verdad del error , esto es , las *ideas verdaderas* de las *ideas quiméricas*. El sentido , pues , de este Cánón (si es que alguno tiene) es el siguiente : « Para poder distinguir bien las ideas » verdaderas de las ideas quiméricas , distinguid bien las ideas quiméricas de las verdaderas ideas » .

En segundo lugar , ¿ no es el colmo de la ridiculez predicar á jóvenes (pues á ellos se dirige , *tironibus*) que desechen las opiniones de los hombres y contemplen la naturaleza , para perfeccionar su inteligencia ? ¿ Acaso la eleccion de las opiniones de los hombres y la contemplacion de su naturaleza son cosas fáciles para inteligencias de quince años , desprovistas de principios científicos y de las primeras verdades ?

2.º Cánón. « Guardaos bien de investigar lo que es ciertamente superior á la capacidad humana. Respecto de lo que no se halla en este caso , no os desanimeis. Si la cosa es poco útil ó completamente inútil , no perdais mucho tiempo en examinarla , y no separeis vuestro espíritu de las cosas útiles y necesarias. »

3.º Cánón. « No emprendais la investigacion de cosas que aun no os hallais ni siquiera en estado de encontrar ó de comprender , y que no esteis todavía bien dispuestos á recibir. »

4.º Cánón. « En cuanto á las cosas que esceden , no á la capacidad de la mayor parte de los hombres , sino á la vuestra , no principieis su investigacion ántes de haber alcanzado , por medio de estudios oportunos , la capacidad y sutileza de espíritu que necesitais. »

Antes de haberse fijado en el criterio de la verdad cierta , esto

(1) « Intellectum perficito , idque ideis veris , non chimæris ; id est Naturæ contemplatione , non hominum opinione. » (*Ibid.*)

es , en el medio por el cual se tiene certeza de la verdadera naturaleza y condicion de las cosas , ¿ cómo el jóven indagador de la verdad podrá conocer ciertamente las cosas que esceden y las que no no esceden á la capacidad humana , las cosas útiles y las cosas vanas , las cosas necesarias y las cosas superfluas ? No será por medio de su evidencia particular , puesto que estos Cánones solamente se dan como reglas de dicha evidencia. Tampoco será por medio de la autoridad , puesto que nuestro novicio ha sido advertido por el primer Cánón , que no se fie de las opiniones de los hombres. Por último , semejantes investigaciones suponen que ya se ha adquirido la noción clara y distinta de todas las facultades , de todas las fuerzas del espíritu humano y de la naturaleza de la universalidad de las cosas. Por consiguiente , lo que se prescribe en el segundo y en el tercer Cánón , respecto de la necesidad de proveerse de medios aptos para buscar ántes de emprender investigacion alguna , y de la capacidad y sutileza del espíritu por medio de estudios oportunos , no puede significar más que esto : « Procurad conocer y adquirir la verdad ántes de saber lo que es , » y ántes de haber conocido y adquirido los medios de conocerla y de adquirirla ; acabad vuestros estudios , ántes de principiar á estudiar » .

5.º Cánón. « No dividais vuestra atencion entre muchas cosas al mismo tiempo. »

6.º Cánón. « Poned orden en vuestros estudios. Principiad por los más propios para desarrollar la razon y hacerla más rápida ; principiad por la aritmética , la geometría , la física , y otros conocimientos que sirvan de guia á los estudios posteriores. »

Para poner orden en los estudios , y principiar por los que sirven de luz ó de guia á los demas , á fin de que la atencion no se divida entre muchas cosas al mismo tiempo , ¿ no es de toda necesidad conocer exactamente todas las ciencias , su naturaleza , extension y utilidad ? Esto es lo mismo que decir tambien « que el